

RECENSIONES Y CRÓNICA

M. A. FANO (coord.): *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*, Serie Anejos nº 8 de Kobie, año 2004, ed. Diputación Foral de Bizkaia, 477 páginas, 12 capítulos, prólogo, introducción y listado de autores, Bilbao 2007.

Detenerse y reflexionar: esta máxima, lógica e irrefutable, se aplica demasiado pocas veces en el campo de la ciencia en general, y en nuestro ámbito de la prehistoria en particular. Y esta obra es fruto de este aforismo, es una pausa para poner en orden todo lo que se sabía en 2004 acerca del paleolítico cantábrico, que no es poco.

Lo primero que cabe preguntarse, y explicar al lector no avezado en los entresijos de la edición de originales, es el largo período de tiempo, de casi cinco tres años, transcurrido entre la fecha mencionada y la edición del volumen. La idea primigenia, de celebrar una reunión de todos los paleolíticos que trabajaban en la cornisa cantábrica a principios del siglo XXI, la materializó el profesor Miguel Ángel Fano en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto a finales de 2004. Pero luego, a los trabajos presentados en la reunión se decidió añadir otros que complementasen una visión global y coherente de todos los elementos necesarios para una correcta comprensión del fenómeno paleolítico. Así, el resultado final fue este libro, con capítulos que hilan un discurso continuo, sin los saltos que de ordinario tienen los congresos, en los que cada quién explica su investigación.

No es menospreciable un hecho que en esta obra se empieza a materializar, el relevo generacional. Los seniores, por encima del medio siglo de vida, aún dominan entre los autores de la obra; sin embargo el recambio ya empieza a asomar claramente, con unos cuarentañeros consolidados o en vías de consolidación académica que han de tomar la iniciativa en unos pocos años, si no lo han hecho ya. Esta obra aún no es la entrega del testigo en esta carrera sin fin, pero está cerca, a pocos años vista.

Los nuevos enfoques científicos que aporta esta nueva generación son el resultado de las orientaciones y consejos que les hicimos sus mayores en los años ochenta y noventa; tuvieron que re-formarse en disciplinas complementarias de la prehistoria como la biología o la geología, entre otras, para que esa formación dual les proporcionase una capacidad de interrogación y de

respuesta que nosotros no teníamos. Y el resultado es el despegue del paleolítico español a nivel internacional, con exportación de cerebros e importación de investigadores extranjeros que piden integrarse en nuestros equipos. *O tempora, o mores.*

Ciñéndonos al desarrollo concreto de la secuencia paleolítica del Cantábrico que tenemos en la obra, hay que agradecer los dos primeros capítulos, dedicados al territorio y a la historiografía. Si el primero empieza ya a estar al uso en todas las obras como pieza imprescindible (paleoambiente, orografía, cursos de agua, líneas de costa, etc.), la segunda ha sido la gran olvidada durante décadas. Hora es de hurgar en los entresijos de nuestros mayores para deshacer equívocos ancestrales que todos venimos repitiendo; en los archivos, mejor o peor ordenados, están los datos que deben permitirnos afinar historias, comprobar situaciones y contrastar opiniones que contribuyeron a llegar hasta el presente. En el caso del Cantábrico, los autores cuentan viejas verdades olvidadas, matizadas por los que, con posterioridad a los hechos, las describieron a su manera, a su favor y contribuyeron a fijar en la memoria colectiva tergiversaciones comúnmente aceptadas sin rechistar. No debe caer, el historiógrafo, en esos desmanes subjetivos, en una historia de buenos y malos, y esa es una tentación demasiado al uso...

Los otros capítulos del libro se desgranán en lógica sucesión cronológica, desde las primeras ocupaciones del área objeto de estudio hasta los momentos mesolíticos. Se ha intentado, y creo que se ha logrado, poner sobre el papel todas las novedades existentes hasta 2004, e incluso hasta algo después, pues los originales fueron llegando en fechas posteriores a la realización de la reunión. Quizás quede algún vacío, como el que hay entre el 80.000, en que finaliza el capítulo 3, y el final del paleolítico medio, tema del 4, pero poco hay conocido en este intervalo.

Comentario aparte merecen los capítulos de arte. Uno está dedicado al parietal y otro al mueble, sin discusión. Pero quizás nos hubiese gusta-

do que este tratamiento diferenciado de la información (industrias por un lado y arte por otro) tuviese un apartado que reunificase una misma realidad socio-económica en un solo epígrafe. Fácil de decir y no tan sencillo de hacer, pese a que los autores se esfuerzan en ello, particularmente en el caso del arte mueble; el área cantábrica merecía este esfuerzo de síntesis, que el lector puede hacer por sí mismo, ya que dispone de toda la información.

Déjesenos, finalmente, hacer una reflexión triste sobre dos de los investigadores presentes en la obra. Si el volumen va dedicado a Victoria Cabrera, fallecida el mismo año de celebración de la reunión, en 2004, el prólogo, agudo y profundo como todo lo que escribía, lo hace Javier Fortea, fallecido en octubre de 2009. Los trabajos de los dos, incansables y en la vanguardia científica a lo largo de las cuatro últimas décadas en la zona cantábrica, quedarán como ejemplo perenne de labor bien hecha, en equipo y en beneficio del paleolítico español y europeo. Sin desmerecer en

absoluto a los excelentes investigadores que ahora se ocupan de estas excavaciones que mencionaremos, reconozcamos que Castillo se quedó huérfano de su directora, y ahora se le unen en la orfandad El Sidrón, La Viña y tantos otros yacimientos asturianos a los que Javier dedicó lo mejor de su vida.

La fotografía queda hecha, fija en el año 2004, con alguna pincelada posterior. La referencia anterior era el *Iberia before the iberians* de Lawrence Straus, de 1992. Esperemos que las novedades del Cantábrico hagan que los doce años de margen sean demasiados para un nuevo estado de la cuestión, y que antes del 2015 alguien, no sé si aún un senior a punto de jubilarse o ya un cincuentañero con ímpetu, convoque una nueva fotografía del paleolítico cantábrico para dejar en segundo plano esta obra, hoy por hoy imprescindible.

Barcelona, noviembre de 2009

JOSEP M. FULLOLA PERICOT
Catedrático de Prehistoria y director del SERP
Universidad de Barcelona